



GETSEMANÍ SEGÚN JUAN

¹ Dicho esto, pasó Jesús con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto, en el que entraron él y sus discípulos. ² Pero también Judas, el que le entregaba, conocía el sitio, porque Jesús se había reunido allí muchas veces con sus discípulos. ³ Judas, pues, llega allí con la cohorte y los guardias enviados por los sumos sacerdotes y fariseos, con linternas, antorchas y armas.

⁴ Jesús, que sabía todo lo que le iba a suceder, se adelanta y les pregunta: «¿A quién buscáis?». ⁵ Le contestaron: «A Jesús el Nazareno». Les dice: «Yo soy». Judas, el que le entregaba, estaba también con ellos. ⁶ Cuando les dijo: «Yo soy», retrocedieron y cayeron en tierra. ⁷ Les preguntó de nuevo: «¿A quién buscáis?». Le contestaron: «A Jesús el Nazareno». ⁸ Respondió Jesús: «Ya os he dicho que yo soy; así que si me buscáis a mí, dejad marchar a estos». ⁹ Así se cumpliría lo que había dicho: «De los que me has dado, no he perdido a ninguno».

¹⁰ Entonces Simón Pedro, que llevaba una espada, la sacó e hirió al siervo del sumo sacerdote, y le cortó la oreja derecha. El siervo se llamaba Malco. ¹¹ Jesús dijo a Pedro: «Devuelve la espada a la vaina. La copa que me ha dado el Padre, ¿no la voy a beber?».

¹² Entonces la cohorte, el tribuno y los guardias de los judíos prendieron a Jesús, le ataron ¹³ y le llevaron primero a casa de Anás, pues era suegro de Caifás, el sumo sacerdote de aquel año. ¹⁴ Caifás era el que aconsejó a los judíos que convenía que muriera un solo hombre por el pueblo.

(Jn 18, 1-14)

Breve comentario al Texto:

Juan no presenta a Jesús como el servidor sufriente de Isaías 53. El Jesús de Juan, a través de su pasión, lleva a cumplimiento la misión a la que estaba destinado y su misma muerte en la cruz es la glorificación (Jn 12, 20-33). En Juan no aparece todo el relato de la agonía sufrida en el huerto de los Olivos mientras que muestra un Jesús no solo traicionado por Judas, sino que se ofrece voluntariamente para beber el «cáliz» preparado para Él por el Padre. Diversamente a los sinópticos, no nombra ni el monte de los Olivos ni Getsemaní, sino el torrente Cedrón que separa la altura del monte del Templo del monte de los Olivos.

Mientras que el resto de evangelistas indican vagamente al culpable del corte de la oreja del siervo del sumo sacerdote, Juan no solo especifica el nombre del mismo, Malco, sino que señala a Simón Pedro como el responsable de la pérdida de la oreja derecha. Este gesto se interpreta como la voluntad, por parte de Pedro, de imponer una marca de infamia.

Además, Juan precisa que el arresto de Jesús fue realizado por un grupo de soldados mandados por los jefes de los sacerdotes y de los fariseos, situación más

realista respecto a la indicada por Lucas, que incluye entre los presentes a los mismos jefes de los sacerdotes y los jefes de la guardia del templo.

Todos los textos se han tomado de la Nueva Biblia de Jerusalén en su edición española